

MARXISTAS

24 de Julio de 1940

Estad e moda llamar marxista a todo aquel individuo que de una manera o de otra ,asusta a la gente que tiene ya, para asustarse, algún oculto y propio motivo. ¿ Sube éste a la tribuna y pide que se acabe el latifundio y se proceda al reparto de los terrenos no cultivados?. Es un marxista. ¿ Escribe aquél sobre el alza del costo de la vida y sobre la miserable condición del pueblo chileno ?. Cuidado: es un marxista. ¿ Se queja él de más allá de la increíble lentitud de la gestión gubernativa y de la necesidad que existe de atacar de una vez y para siempre algunos de los problemas económicos , sociales o médicos que existen en Chile?. No le despegue ojo : es un marxista.

Y no es esto sólo, Marxista ha pasado a ser el que en la calle grita: ¡ Viva el Frente Popular! o ¡ Muera la quinta columna !; marxista el que, en las paredes, con una tiza o carbón, dibuja torpemente la insignia o las iniciales de cualquier partido de izquierda ;marxista eran también los que en España peleaban al lado del gobierno republicano, a pesar de que entre ellos había algunos militares de anarquistas, tan marxista como Mr. Churchill, y marxista es, finalmente , aunque mitigado, el actual Gobierno de Chile.

Afortunadamente para él, El Moro, como le llamaban sus íntimos, o sea, Carlos Marx, murió hace cincuenta y siete años. Digo afortunadamente porque, si aún viviera, nada podría vergonzarlo tanto como oír llamar marxistas a individuos que tienen tanto de ello como el tenía de evangelista. Y seguro estoy de que, si esto hubiera sucedido en vida de él, habría sido el primero en declararse públicamente, un furioso anti-marxista. ¡Bueno estaba él para bromas!

Porque un marxista, señoras y señores, un verdadero marxista, es

una cosa seria y rara, tan rara como seria. Marxista fué Vladimir Ilich Lenin y marxista es León Trotsky, dos hombres que el mundo no podrá olvidar tan fácilmente, aparte de otros menos notorios, algunos de los cuales fueron suprimidos por los "marxistas" del Kremlin, en tanto los otros murieron o viven por ahí a salto de mata.

Todos los creadores de doctrinas políticas, sociales, económicas o religiosas tienen la misma triste suerte. Una vez muertos, y algunas veces, aun en vida, su doctrina, sus teorías, sus palabras son desfiguradas, degeneradas, falseadas, reducidas a una condición que acongoja el alma. Y con esa doctrina desfigurada, degenerada, falseada, se alimenta a millares de inocentes o estúpidos seres que vienen a resultar después, sin sospecharlo ellos mismos, los herederos espirituales de un hombre que, de saberlo, se avergonzaría piadosamente de ello.

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena
 Pero en este caso, como en los otros, los herederos auténticos son pocos. Los falsos, en cambio, pueblan el mundo.

Sucesión Manuel Rojas ©